

***Pastorear el rebaño de Dios
como un esclavo de Dios
al vivir y proclamar a Cristo
como el jubileo de la gracia***

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

Día 1

I. Cristo es el año del jubileo, el año de la gracia, para el hombre caído (Lc. 4:16-22; Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12):

- A. El año aceptable del Señor es la era neotestamentaria de la gracia, la cual es tipificada por el año del jubileo, el quincuagésimo año, en el cual todos los esclavos eran liberados y cada hombre regresaba a su herencia (Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3).
- B. La era neotestamentaria de la gracia es el tiempo en el cual Dios recibe a los cautivos del pecado que regresan de su cautiverio (Lc. 15:17-24; 2 Co. 6:2), y en el cual los oprimidos que estaban bajo el cautiverio del pecado disfrutaban la liberación que les otorga la obra salvadora de Dios (Ro. 7:14—8:2).
- C. Debemos recibir en nuestro ser al Señor Jesús, quien es el verdadero jubileo; si lo tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser liberados del cautiverio del pecado y de Satanás, y así experimentar una verdadera liberación y descanso (1 P. 1:8; Jn. 8:32, 36; Mt. 11:28-30).

Día 2

II. La vida que se lleva bajo el jubileo es un vivir en el que se disfruta a Cristo, un vivir en el que se disfruta a Dios como nuestra verdadera herencia y nuestra verdadera libertad; este vivir corporativo propio del jubileo es la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. Estar en el jubileo equivale a comer al Señor Jesús, el verdadero producto de la buena tierra, a tomarlo a Él como nuestra morada para nuestro reposo y a ser liberados de la esclavitud del pecado y del cautiverio de la ley y la religión (Jn. 6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1).
- B. En el jubileo todas las cosas son placenteras y satisfacen a nuestro corazón, y nosotros estamos

libres de toda ansiedad, nos sentimos en paz y estamos llenos de júbilo; por lo tanto, todo redundará en nuestra satisfacción (Is. 30:15a; 33:21-22; 61:1-2; 66:12; Sal. 46:4; Jn. 4:10, 14).

C. El secreto del reposo que disfruta un cristiano estriba en que él logre ganar a Cristo, el Dios eterno, como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundará en nuestra satisfacción:

1. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, el secreto de ganar a Cristo en cualquier clase de entorno (Fil. 4:5-7, 11-13).
2. Es únicamente cuando ganamos al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute que todo redundará en nuestra satisfacción; lo que nos hace estar tranquilos y libres de toda preocupación —aun en medio de toda clase de dificultades— no es ninguna persona, asunto o cosa externa, sino el Cristo que reside en nuestro interior (Jn. 16:33).
3. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y vida, Él entra en nosotros para ser nuestro jubileo; sin embargo, si no le permitimos vivir en nosotros y no vivimos por Él, no estamos viviendo en el jubileo de forma práctica (8:11-12).
4. Si ponemos nuestro corazón en alguna persona, cosa o asunto fuera del Señor, esto constituye idolatría, y el fin de ello es miseria (1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9).

Día 3

D. La vida que se lleva bajo el jubileo es una vida en la que aplicamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en toda situación; es entonces que Él llega a ser el factor primordial y el centro en nuestro ser, a fin de dirigirnos y hacer que estemos por encima de todos los problemas de la vida humana (Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b).

E. Nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad es el resultado del disfrute que tenemos de Dios; libertad significa liberación, o sea, el ser liberados de todo cautiverio, de toda carga pesada, de toda opresión y de toda esclavitud (1 Co. 6:12):

1. Cristo es el jubileo y, como tal, nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión (Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17).

2. Podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante, esto es, como la ley del Espíritu de vida (Ro. 7:24; 8:2).
3. Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres (Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36).
4. Si no disfrutamos a Dios lo suficiente, seguiremos siendo esclavos de muchas cosas; tomar la decisión de no ser esclavizados no nos servirá de nada; es imprescindible que aprendamos a tener contacto con nuestro Señor viviente a fin de disfrutarlo (cfr. 4:24; 1 Co. 1:9).
5. La única manera de ser liberados de las tres clases de labor que existen en la vida humana —la labor implícita en querer ser personas buenas, en estar ansiosos y en los sufrimientos que pasamos— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso (Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9).

Día 4

- F. La vida cristiana debe ser una vida llena del disfrute del Señor, una vida llena de gozo y alabanzas; cuando disfrutamos al Señor en plenitud, Él se convierte en nuestro jubileo:
1. El tono que es propio de una vida victoriosa es un tono de regocijo, de acciones de gracias y de continuas alabanzas a Dios (1 Ts. 5:16-18).
 2. La vida que vence puede sobrevivir únicamente en un ambiente lleno de acciones de gracias y alabanzas (v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22).

Día 5
y
Día 6

III. Cuando predicamos el evangelio estamos, en efecto, tocando la trompeta de la salvación completa que Dios efectúa, con lo cual proclamamos al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo (2 Co. 6:2; Hch. 26:16-19):

- A. La palabra *jubileo*, la cual aparece en Levítico 25:10, significa “tiempo de dar gritos” o “tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; el sonido del cuerno de carnero representa la predicación del evangelio, en la cual se proclama libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores

que fueron vendidos al pecado, con el fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con gritos de gozo al disfrutar la salvación de Dios, disfrute que se obtiene en la era del Nuevo Testamento (1 P. 1:8; Is. 11:2-3).

- B. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar libertad a los cautivos y recobro de la vista a los ciegos, y poner en libertad a los oprimidos, son las libertades y bendiciones que trae el jubileo (Lc. 4:18-19):

1. Anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio a los que no tienen a Dios, a los que son pobres en las cosas celestiales, espirituales y divinas; las personas que viven en el mundo sin Dios carecen de esperanza (12:21; Ap. 3:17; Ef. 2:12).
2. Proclamar libertad a los cautivos es impartir a Cristo, el Emancipador, a los que son prisioneros de guerra, a los exiliados y a los prisioneros bajo el cautiverio de Satanás; podemos ser liberados y experimentar la verdadera libertad únicamente al disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante que libera (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17-18).
3. Proclamar recobro de la vista a los ciegos es abrir los ojos de aquellos que se encuentran en una condición caída y hacer que ellos se conviertan de las tinieblas a la luz, de modo que puedan ver las cosas divinas en la esfera espiritual; para ver estas cosas se requiere la vista espiritual y la luz divina (Hch. 26:18).
4. Poner en libertad a los oprimidos es tomar a los que están bajo la opresión de Satanás, ya sea en enfermedad o en pecado, e introducirlos en el disfrute de Cristo; esta es la liberación que la salvación de Dios efectúa (Lc. 13:11-13; Jn. 8:34, 36).

IV. El disfrute y proclamación de Cristo por parte de los creyentes, lo cual constituye el jubileo de la gracia de Dios, redundará en el pleno disfrute de Cristo —lo cual será el jubileo durante el milenio— y en el disfrute más pleno de Cristo en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (Sal. 36:8-9; Ro. 14:17; Ap. 22:1-5).

Alimento matutino

Lv. Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

Lc. “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”.

En el año del jubileo existen dos bendiciones principales: que todo hombre recupere las posesiones que había perdido, y que sea liberado de la esclavitud. Si deseamos ser realmente libres y disfrutar a Dios como nuestra posesión, debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como nuestro verdadero jubileo. Si le obtenemos a Él, recuperamos nuestras posesiones y se nos devuelve la libertad. El Señor Jesús nos ha liberado para que obtengamos a Dios como nuestra posesión y seamos liberados de la esclavitud del pecado y Satanás, a fin de que obtengamos la verdadera libertad. Cada uno de los que hemos experimentado la gracia del Señor puede testificar que antes de ser salvos, no teníamos libertad ni control sobre nosotros mismos. Pero ahora que hemos sido salvos, el Señor nos ha liberado desde nuestro interior para que ya no seamos esclavos. Además, hemos vuelto a Dios y le hemos obtenido como nuestra posesión propia. El Señor Jesús dijo en Mateo 11:28: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar”. Ya no somos aquellos que se afanan trabajando arduamente y están cargados, sino los que tienen libertad y disfrutan del descanso. Además, ya no somos pobres; en cambio, tenemos a Dios como nuestra herencia (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12). Éste es el significado del año del jubileo. (*El jubileo*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Según la dispensación, Cristo ya vino, así que la era del jubileo ya está aquí; pero no tenemos el jubileo en nosotros a menos que hayamos permitido que el Señor Jesús entre en nosotros. Así que, según nuestra experiencia, Cristo debe entrar en nosotros para ser nuestro jubileo. Además, aun si hemos creído en

Cristo y hemos permitido que Él entre en nosotros, no estamos viviendo prácticamente en el jubileo a menos que le permitamos a Cristo vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él. Si vivimos por Cristo en cierto asunto y le permitimos vivir en nosotros, disfrutaremos del jubileo en esa situación. De esta manera, todo lo relacionado con ese asunto en particular será de nuestro agrado. En nuestra vida matrimonial, por ejemplo, si permitimos que Cristo viva en nosotros y nosotros vivimos por Él, entonces todo en nuestro matrimonio será de nuestro agrado. Todo lo que era desagradable se volverá agradable, y todo lo que no nos satisfacía, nos llegará a satisfacer. Lo mismo se aplica con respecto a ir a la escuela, dar clases y hacer negocios. Si permitimos que Cristo viva en nosotros y si nosotros vivimos por Él, todo será de nuestro agrado. De otra manera, todo será un problema, y nada será un jubileo. En otras palabras, cuando Cristo entra en nosotros, el jubileo entra en nosotros. No piense que tenemos el jubileo simplemente porque somos salvos. Cristo es nuestro jubileo, siempre y cuando vivamos por Él, pero no es nuestro jubileo cuando no vivimos por Él.

El año del jubileo es Cristo; por tanto, el año del jubileo es el año de la gracia, puesto que la gracia es Dios mismo en Cristo como nuestro disfrute. Cuando escuchamos el evangelio, escuchamos el jubileo. Una vez que nos arrepentimos y creemos en el Señor, el jubileo entra en nosotros. Desde ese momento en adelante —en cualquier momento y en cualquier asunto, al tratar con cualquier cosa o con cualquier persona— si vivimos por Cristo, Él será nuestro jubileo. A veces tenemos la triste experiencia de que dejamos a Cristo a un lado y, por tanto, perdemos a Dios temporalmente. Una vez que perdemos a Dios, nos hemos vendido y nos hemos convertido en esclavos otra vez. No obstante, si comenzamos a disfrutar al Señor Jesús de nuevo, obtenemos a Dios y disfrutamos de la libertad. En ese momento, dentro de nosotros todo es del agrado de nuestro corazón y tenemos el jubileo. Estamos contentos y nos regocijamos, prosperamos y vivimos una larga vida. Éste es el significado del jubileo. (*El jubileo*, págs. 16-17)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 1; Estudio-vida de Lucas, mensajes 64-65

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

11-13 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

Jubileo significa no tener ningún afán ni ansiedad, ninguna preocupación ni inquietud, ninguna escasez ni carencia, ninguna enfermedad ni calamidad, ni tampoco ningún problema en absoluto, sino más bien, tener todos los beneficios; así, todo es de nuestro agrado. ¿Cómo es posible que hoy todo sea del agrado de una persona? ... Quizás algunas cosas sean de nuestro agrado hoy, pero mañana no lo serán. Por tanto, nuestra vida humana no siempre nos satisface, y nuestro entorno no es siempre gratificante. Todo puede ser de nuestro agrado solamente si hemos obtenido al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute. En Filipenses 4:11-13 Pablo declara que él conocía a Cristo y que le experimentaba a tal grado que en todo estaba contento ... No son las personas, los asuntos ni las cosas externas, sino el Cristo interior quien nos capacita para que estemos calmados y libres de preocupaciones al enfrentar todo tipo de situaciones.

En el jubileo todas las cosas son placenteras y agradan nuestro corazón, y en él estamos libres de todos los afanes, estamos en reposo, animados y jubilosos. En inglés la palabra *jubileo* denota un regocijo, un griterío alegre. La palabra hebrea ... significa un ruido alegre, un griterío con sonido de trompeta, y una proclamación. El jubileo ... es una proclamación ... del evangelio, esto es, de las buenas nuevas de gran gozo. (*El jubileo*, págs. 15-16, 20)

Lectura para hoy

Tanto Jacobo como Pedro reconocen que la vida cristiana, en

su totalidad, es una vida de pruebas (Jac. 1:2; 1 P. 4:12). Dios no prometió que los cristianos tendríamos sólo bienestar en la tierra. Quizás después de escuchar estas palabras algunos digan: “¿No se está contradiciendo? ¿No nos dijo que el jubileo significa que todas las cosas son de nuestro agrado?”. Sí, todo es de nuestro agrado, pero no las cosas en sí mismas; más bien, nuestro agrado está en Dios. Si no tenemos a Dios, nada será de nuestro agrado; pero si tenemos a Dios, todo será de nuestro agrado. El hecho de que algo sea de nuestro agrado, no depende de las circunstancias, sino que depende de que Dios esté presente. Sin Dios, aunque todas las cosas marchen bien, nada será de nuestro agrado; pero una vez que tengamos a Dios, incluso si las cosas no marchan bien, todo será de nuestro agrado.

Pablo dijo: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia” (Fil. 4:12). A él no le importaba ser pobre o rico, tener escasez o abundancia. Así que, podía decir: “Por nada estéis afanosos” (v. 6). Si sólo leemos el versículo 6, podríamos pensar que Pablo estaba en una buena situación. Pero en realidad no era así, puesto que en ese entonces él estaba en la cárcel. Además, según el contexto, él no recibió una abundante administración durante su encarcelamiento. Las iglesias habían sido cuidadas por Pablo, pero no le suministraron adecuadamente. Sólo la iglesia en Filipo se preocupó por él. Ésta es la razón por la cual dijo: “Sé estar humillado y sé tener abundancia ... Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (12-13). Él estaba muy capacitado para decirnos que no debemos estar afanosos por nada. Aunque él estaba en malas circunstancias debido a su encarcelamiento y no había recibido una abundante administración durante ese tiempo, podía exhortar a los santos a no estar afanosos por nada. Él podía estar sin afanes porque daba a conocer sus peticiones delante de Dios; por tanto, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardaba su corazón y sus pensamientos en Cristo Jesús (v. 7). De esta manera, él disfrutaba la presencia del Dios de paz. Por tanto, solamente cuando tenemos a Dios, tenemos la paz auténtica. Incluso cuando no hay paz en nuestras circunstancias, si tenemos a Dios, tenemos paz. (*El jubileo*, págs. 53-54)

Lectura adicional: El jubileo, caps. 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque 61:1-2 me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año aceptable de Jehová [heb.].

Por causa de la caída, el hombre ha perdido a Dios y vive sin Dios. Por tanto, cuando la Biblia habla del año del jubileo, lo primero que enseña es que el hombre debe volver a Dios. Entonces, cuando poseemos a Dios y le disfrutamos, obtenemos la verdadera libertad. Según el tipo en el Antiguo Testamento, cuando llegaba el año del jubileo, aquel que había sido vendido como esclavo regresaba a su propia posesión y a su propia familia para reunirse con sus parientes y, al mismo tiempo, también era liberado del yugo de la esclavitud y dejaba de ser esclavo. En la era neotestamentaria, en Lucas 4:18, el Señor habló acerca de la condición de tres clases de personas ... los pobres, los cautivos y los oprimidos. Por una parte, éstas son tres clases de personas, pero por otra, son tres condiciones humanas. Cuando perdimos a Dios, nos volvimos pobres, y el resultado de la pobreza es que llegamos a ser cautivos; entonces, después de ser capturados, fuimos oprimidos. No obstante, cuando llega el año del jubileo, obtenemos la libertad y somos liberados de la pobreza, del cautiverio y de la opresión. (*El jubileo*, págs. 36-37)

Lectura para hoy

Si leemos la Biblia cuidadosamente, veremos que existen tres clases de labor en la vida humana, sin que se incluya el trabajo que se hace para ganarse la vida. La primera clase de labor está relacionada con el hecho de querer ser una persona buena, o sea, con el hecho de tener buen comportamiento y mejorar el carácter. En esta labor las personas se esfuerzan por ser humildes, pacientes y amorosas. En la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, obrar significa hacer estas cosas. Pero nadie puede ser salvo por medio de las obras (Ef. 2:8-9). Esto quiere decir que nadie puede ser salvo por las obras que realiza con el propósito de

mejorar su comportamiento y su carácter, de guardar la ley, de ser buenos, pacientes, bondadosos y honestos. Esta clase de esfuerzo es verdaderamente una labor, y a ésta, en el Nuevo Testamento, se le llama obra.

Según la Biblia, la segunda clase de labor consiste en preocuparse o estar ansiosos. ¡Qué duro laboramos cuando somos movidos por la ansiedad! Si usted pudiera hacer su trabajo día tras día sin ninguna ansiedad, sería una persona sana. Sin embargo, diariamente tal vez usted pase más horas preocupado que trabajando. ¿Puede usted decir que no ha estado ansioso ni preocupado el día de hoy? Día tras día, todo el mundo está ansioso. Tal vez usted esté ansioso con respecto a su salud, su trabajo o muchas otras cosas. Yo, por supuesto, no soy una excepción. He aprendido por experiencia que la única manera de escapar de la ansiedad es disfrutar al Señor. Cuando no estoy disfrutando a Cristo, estoy ansioso. Cristo es contrario a la ansiedad. En el estudio-vida de Filipenses dimos varios mensajes titulados: “Una vida de comprensión y sin afanes”.

La tercera clase de labor revelada en la Biblia tiene que ver con el sufrimiento. Sufrir es una ardua labor. Cuando disfrutamos a Dios en el jubileo, no debe haber ningún sufrimiento. Pablo, por ejemplo, tenía un “aguijón en la carne” (2 Co. 12:7). Con respecto a este aguijón, rogó tres veces al Señor que le fuera quitado (v. 8). Sin embargo, en vez de quitarle el aguijón, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia”. El Señor parecía decirle: “No, no te quitaré el aguijón, porque con Mi gracia te basta. Si me disfrutas, no experimentarás ningún sufrimiento”.

Al decir que no experimentaremos ningún sufrimiento cuando disfrutamos al Señor no queremos decir que nuestras circunstancias mejorarán. Al contrario, en muchos casos las circunstancias empeorarán. Considere la situación de Pablo y Silas en Hechos 16. En Filipos Pablo y Silas fueron echados en la cárcel. Esperaríamos que sufrieran mucho al estar encarcelados. Sin embargo, Pablo y Silas no estaban sufriendo allí en la cárcel, sino que estaban disfrutando del jubileo. Cantaban y alababan al Señor. Aunque se encontraban en la cárcel, experimentaban el disfrute, la satisfacción y el reposo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 585-586)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 67-69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias 5:16-18 en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

La vida vencedora tiene un único tono que la caracteriza. La clase de victoria de la que nos habla la Biblia es una que hace de nosotros más que vencedores (Ro. 8:37). No es una en la que escasamente vencemos ... Es un hecho que muchos cristianos *escasamente* logran vencer. La victoria que experimentan no es la que hace de ellos más que vencedores. Esa clase de victoria no es la verdadera victoria.

Las palabras *salvación* y *victoria* corresponden a la misma palabra hebrea. Igualmente sucede con las palabras dar gritos y alegrarse. Por consiguiente, Salmos 20:5, que dice: “Nosotros nos alegraremos en Tu salvación”, podría traducirse también “Nosotros damos gritos en celebración de Tu victoria” ... La victoria es Cristo mismo; ésta no tiene que ver en absoluto con nosotros. Nuestra responsabilidad no es obtener Su victoria, sino hacer una sola cosa: dar gritos de victoria. El Señor ha obtenido la victoria, y nosotros damos gritos en señal de victoria. Éste es el tono de una vida vencedora ... Si tenemos el tono de la victoria, llevaremos una vida vencedora. Pero si no tenemos el tono de la victoria, nuestra vida diaria seguirá siendo una de continua derrota. Ser más que vencedores significa ser victoriosos continuamente y mantener en todo tiempo el tono de la victoria (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 41, pág. 174)

Lectura para hoy

La victoria que experimentan muchas personas es una marcada por bastante indecisión. Es una que apenas puede considerarse victoria y que es más bien silenciosa. Por ejemplo, cuando otros lo vituperan a usted, quizás usted se quede callado en vez de reaccionar. Tal vez piense que por el hecho de haber guardado silencio haya salido victorioso. Es cierto que esto constituye una victoria, pero es una que escasamente ha sido lograda, no una victoria que hace de usted más que vencedor, ni tampoco una en la que se escuchan gritos de victoria. Los gritos de victoria que vienen después que se obtiene la victoria, son gritos con los que uno se regocija, da gracias y alaba continuamente. Esto no es un esfuerzo que hacemos después de mucha indecisión, ni tampoco un acto de represión ni de aguante. Dar gritos de victoria significa alabar en cualquier circunstancia en que nos

encontremos y por cualquier motivo. Esto es más que simplemente vencer. La mayoría de las personas piensan que vencer es guardar silencio cuando son vituperados. Pero ésta no es la verdadera victoria. La verdadera victoria consiste en dar gracias y alabar al Señor mientras afrontamos toda clase de dificultades y aflicciones. Esto no es simplemente obtener victoria, sino dar gritos de victoria ... Si cuando alguien me pide caminar una milla, en vez de ello, voy con él dos, eso es ser más que vencedores. Si otros me piden la túnica, y yo se la doy, eso no es una victoria; pero si además de darles mi túnica, les doy también mi capa, ésta es la verdadera victoria. Así, cuando otros me vituperan, yo no me reprimo ni me esfuerzo por ser paciente, sino que, en vez de ello, le digo a Dios: “Gracias”, sin ninguna indecisión ni incertidumbre. Ésta es la victoria que hace de nosotros más que vencedores.

El tono de la victoria son las alabanzas y las acciones de gracias que damos. También esto constituye la manera de obtener la victoria. En 2 Crónicas 20:21-22 se nos dice que los israelitas vencieron a sus enemigos en la batalla por medio de sus alabanzas. Josafat, rey de Judea, designó a los levitas para que alabaran en vestiduras santas (v. 21) y fueran delante del ejército, dando gracias a Jehová. Ellos estaban vestidos de vestiduras santas, es decir, no llevaban puesta armadura ni portaban armas. Quizás otros al verlos se maravillaron. Por una parte, tenían que pelear y, por otra, la victoria no era de ellos. Ellos combatían sobre la base de la victoria. Así, pues, primero ganaban la victoria, y después combatían; ésta es la verdadera victoria. Pelear primero y después ganar, no es una victoria sino una derrota. Primero, creemos que hemos obtenido la victoria, y después salimos a pelear; no peleamos a fin de obtener la victoria. Existe una gran diferencia entre estas dos cosas. La Biblia afirma que la razón por la cual peleamos es que ya hemos vencido. Si vemos esto, sabremos cómo aplicar este hecho en el futuro. Supongamos que nos sobrevienen tentaciones; si vemos que el Señor es nuestra victoria y que Él ya ha vencido, y si salimos a la batalla basándonos en este hecho, iremos dando gritos de victoria. Pero si, en vez de ello, luchamos para ganar la victoria, ya habremos sido derrotados. La verdadera victoria es saber que hemos vencido y después ir a la batalla basados en este conocimiento ... Si damos gracias y alabanzas al Señor sin cesar, viviremos continuamente una vida vencedora. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 41, págs. 174-175, 177-178)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 41, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra 25:13 posesión.

2 Co. Porque dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día 6:2 de salvación te he socorrido”. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

[La palabra traducida *jubileo* en Levítico 25:10 está] posiblemente relacionada con la palabra *carnero*, y significa “tiempo de dar gritos”, o “tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”. Hacer sonar el cuerno de carnero significa predicar el evangelio, lo cual equivale a proclamar la libertad del jubileo neotestamentario a todos los pecadores, aquellos que fueron vendidos al pecado (Lc. 4:18-19; Hch. 26:17b-18), con el fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, y puedan regocijarse con gritos de gozo al disfrutar de la salvación de Dios. (*Holy Bible, Recovery Version*, Levítico 25:10, nota 3)

Tocar el cuerno de carnero en el año cuadragésimo noveno en el Día de la Expiación [Lv. 25:9] indica que el jubileo se basa en la expiación hecha por el pecado (véase el cap. 16), a fin de que la plena libertad fuera pregonada a todo el pueblo (25:10). Este tipo se cumplió en la plena redención que Cristo efectuó sobre la base de la proclamación hecha a todo el linaje humano de que pueden disfrutar libertad cabal (cfr. Mr. 16:15; Lc. 24:47). (*Holy Bible, Recovery Version*, Levítico 25:9, nota)

Lectura para hoy

En tipología, el jubileo describe nuestra situación como pobres pecadores. Nuestra situación muestra que cuanto más pasaban los años, más perdíamos la porción que Dios nos había asignado. Por vivir de una manera pecaminosa, perdimos los derechos divinos. Cuantos más pecados cometíamos, más derechos perdíamos. Finalmente, vendimos todo lo que habíamos heredado por nacimiento. Más aun, nos perdimos nosotros mismos, es decir, nos vendimos, no a un comprador decente, sino a Satanás y al pecado. Por esta razón, Pablo pudo declarar: “Yo soy de carne, vendido al pecado” (Ro. 7:14b). Al igual que Pablo, nosotros también éramos esclavos vendidos al pecado; perdimos todos nuestros derechos y los rendimos a Satanás. No debemos pensar que Satanás y el pecado son dos cosas separadas, ya que éstos dos

son idénticos. Por consiguiente, cuando nos vendimos al pecado, nos vendimos a Satanás, y caímos así en manos de Satanás y fuimos hechos esclavos del pecado. Como descendientes de Adán, todos vendimos los derechos que Dios nos había otorgado, e incluso nos vendimos nosotros mismos al pecado y a Satanás. Más aun, no podíamos hacer nada por nuestra situación, pues no teníamos los medios para redimirnos a nosotros mismos. Así que, no teníamos esperanza alguna. Luego, un día, llegó el jubileo.

En Lucas 4:18 y 19, el Señor Jesús proclamó el jubileo con palabras de gracia (véase el *Estudio-vida de Lucas*, el mensaje 12 y los mensajes del 64 al 69). Cuando Él vino, vino también el jubileo. Cristo ha efectuado la plena redención de Dios por los pecadores. Ahora, cada vez que predicamos el evangelio, hacemos una proclamación del jubileo neotestamentario.

La predicación del evangelio es sencillamente la proclamación del jubileo. Debemos ir y hacer sonar la trompeta para que la gente grite. Hoy en día, la mayoría de la gente está callada; pero si proclamamos el jubileo, haciendo sonar la trompeta, ellos empezarán a dar gritos. Aprenderán a declarar: “¡Amén! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!”.

“Volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia” (Lv. 25:10b). “En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión” (v. 13). Esto significa que en el jubileo del Nuevo Testamento, los creyentes han vuelto a la posesión divina que era suya y que habían perdido, y han vuelto también a su familia divina.

Todos habíamos perdido la posesión que Dios nos había asignado, pero cuando fuimos salvos, en el tiempo del jubileo neotestamentario, volvimos a nuestra posesión. Además, volvimos a nuestra familia, a la familia divina. Pese a que nos habíamos vendido a nosotros mismos como esclavos y habíamos perdido de este modo el derecho de estar con nuestra familia, cuando vino el año de jubileo, quedamos libres para regresar a nuestra posesión y a nuestra familia. Ahora somos ricos, y también somos libres en nuestra familia divina. Así que, debemos dar gritos de gozo, debemos aclamar a Dios con alegría en las reuniones de la iglesia. Éste es el verdadero jubileo. (*Life-study of Leviticus*, págs. 502, 504-505)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 56-58; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 66

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las 26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

La frase *anunciar el evangelio a los pobres*, en Lucas 4[:18], significa predicar el evangelio a los que están sin Dios. Esto corresponde a Efesios 2:12, que dice que antes vivíamos en el mundo, sin esperanza y sin Dios. ¿Por qué no teníamos esperanza? Porque no teníamos a Dios ... Todos son pobres porque viven en el mundo sin Dios ... Anunciar el evangelio a los pobres no significa predicar el evangelio a los que son pobres materialmente ... Todos los hombres —ya sean ricos o pobres, honrados o despreciados— necesitan el evangelio, y necesitan obtener a Dios.

Además, Lucas 4:18 dice: “Proclamar a los cautivos libertad” ... En un sentido estricto, todos hemos sido capturados por Satanás [Hch. 26:18]. Todos los seres humanos, sin importar su ocupación, género o edad, son cautivos de Satanás y están bajo su autoridad ... En el mundo entero nadie es libre, porque todos están cautivos bajo la autoridad de Satanás. En 1 Juan 5:19 dice: “El mundo entero está en el maligno”. Todas las personas del mundo permanecen de una manera pasiva en la esfera de la influencia del maligno, bajo su usurpación y manipulación. (*El jubileo*, págs. 37-38)

Lectura para hoy

En Lucas 4:18-19, el Señor Jesús citó las palabras del profeta Isaías y dijo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”. Como hemos visto, anunciar el evangelio a los pobres es predicar el evangelio a los que han perdido a Dios, y los oprimidos son aquellos que están en esclavitud. No debemos pensar que el año del jubileo nos libera solamente en el día en que somos salvos. De hecho, toda la era del

Nuevo Testamento es la era del jubileo. Toda nuestra vida cristiana está en la esfera del jubileo, en la cual llevamos una vida de libertad y liberación, libres de la esclavitud.

Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar libertad a los cautivos, y poner en libertad a los oprimidos, éstas son las libertades que recobramos mediante el jubileo; son las bendiciones del jubileo, las bendiciones del evangelio. Las bendiciones del evangelio consisten en que regresemos a Dios y lo obtengamos como nuestra posesión. Una vez que disfrutamos a Dios como nuestra posesión, somos libres. Solamente los que disfrutaban a Dios no cometen pecado y son realmente libres. Juan 8:36 dice: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Si deseamos ser libres, si no queremos pecar, entonces tenemos que obtener al Hijo de Dios y disfrutarle. El Hijo de Dios hoy es el Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante es el Espíritu de vida, quién está en nosotros como la ley del Espíritu de vida. Por tanto, la ley del Espíritu de vida es simplemente el Señor mismo, quién pasó por la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida. Cada vida tiene su ley; así que, el Espíritu de vida también tiene una ley. La ley del Espíritu de vida nos libera de la ley del pecado. No sólo disfrutamos la libertad del jubileo en el momento en que creímos en el Señor, sino que desde ese día en adelante debemos disfrutar dicha libertad durante toda nuestra vida y por la eternidad. Esta libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios. Dios ha llegado a ser nuestra posesión para que lo disfrutemos, y cuando le disfrutamos obtenemos libertad. Así es como obtenemos la verdadera libertad y dejamos de estar bajo esclavitud. Sin embargo, si no disfrutamos a Dios lo suficiente, seguiremos esclavizados por muchas cosas.

El año del jubileo consiste en volver a Dios, a nuestra posesión y disfrute, a fin de ser libres y ser liberados de toda opresión. De este modo, volvemos de la autoridad de Satanás a Dios, y somos liberados de la esclavitud del pecado. Por eso es inútil luchar y esforzarse; la única manera eficaz es creer en el evangelio y disfrutar a Dios. (*El jubileo*, págs. 42-43)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: